

# **VIOLENCIA JUVENIL URBANA.**

**Programas de recuperación  
de jóvenes en alto riesgo  
y el trabajo social**

*Adolfo A. Alvarez*

**L**a violencia juvenil está articulada a un contexto más amplio de violencia, que afecta a las principales urbes del país: Bogotá, Medellín, Cali etc. y que asume diversidad de formas: violencia social, política, de grupos privados y en algunos casos de agentes institucionales. La violencia se ha acentuado en los últimos años por el impacto de la producción, la distribución y el consumo de droga y por nuevas formas como la propia violencia juvenil, intrafamiliar y en las escuelas. Esta realidad de acuerdo con estudios recientes es común a diversas ciudades de América Latina y el Mundo: desde Río, a Miami, a Nairobi y Bogotá. Pero los niveles alcanzados por la violencia en nuestro país sobrepasan todos los indicadores internacionales. En el contexto nacional Cali está en un puesto intermedio por niveles de violencia, con una tasa de 100 muertos por cien mil habitantes, superada por Medellín, Armenia, Pereira y Manizales, Barrancabermeja, Bogotá entre otras.<sup>1</sup> La violencia que afecta a Cali tiene algunas similitudes, pero también importantes diferencias con respecto a otras áreas. En resumen, de acuerdo con los estudios más recientes respecto de la violencia homicida en Cali, la que más peso parece tener es la violencia generada por la criminalidad organizada<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Tasas superiores a 150 y hasta 200. *Op.Cit.*

<sup>2</sup> Centro de Estudios e Investigaciones Socioeconómicas de la Universidad del Valle. Alvaro Guzman: *Diagnóstico sobre la violencia Homicida en Cali en 1993*. Mayo de 1994 pag. y Alvarez, A. *La violencia en Cali durante 1993, un intento de interpretación*. Doc. Abril de 1994.

y en segundo lugar lo que podríamos denominar la violencia social<sup>3</sup> y con un impacto bajo la violencia de origen político.

**EL PROBLEMA:**

**LOS JÓVENES COMO BLANCO Y ACTORES DE LA VIOLENCIA**

Me interesa en el presente trabajo detenerme en la relación entre jóvenes y violencia, específicamente en la ciudad de Cali y en el último período (93/94). Ha llamado la atención de estudiosos y de la propia opinión pública que la violencia reciente del país haya involucrado o esté involucrando en forma significativa a los jóvenes, como víctimas de hechos de violencia o como actores y ejecutores y Cali no parece ser ajena a esta situación. Quiero documentar este punto con algunos datos. En primer lugar en cuanto a los jóvenes como blanco o como víctimas: en el año 1993 sobre un total de 1826 muertos por hechos violentos, el 32% correspondió a personas entre 15 y 24 años y el 20% a aquellas entre 25 y 29 años; el 95% de estos muertos fueron hombres (Ver cuadro N°1).<sup>4</sup> La cifra de lesionados en hechos violentos evidencia

CUADRO N°1					
CALI - MUERTES VIOLENTAS POR TRAMOS DE EDAD					
AÑO 1993					
TRAMO DE EDAD	TOTAL MUERTOS	A %	ESTRUCTURA POBLACIONAL	B%	A/B
Menores de 15 años	44	2	29.2	0.7	0.7
15 a 24	587	32	20.41	1.6	1.6
25 a 29	362	20	9.67	2.1	2.1
≥ 30	833	46	40.72	1.1	1.1
TOTAL	1.826	100	100		1.0

Con base en cifras de Desepaz.

<sup>3</sup> Ver Informes de Guzman, Alvaro, *Opus Cit.*, Alvarez Adolfo

<sup>4</sup> Cifras de DESEPAZ, Programa de Epidemiología de la Violencia. Año 1993.

aún más el punto: el 39% de los lesionados tenía entre 15 y 24 años y el 18%, entre 24 y 29 años. En 1993 el 54% de los muertos eran menores de 30 años y en el primer semestre de 1994 ese porcentaje aumentó al 59%.

Respecto a la proporción de esos grupos de edad en la pirámide poblacional las cifras significan que la probabilidad de muerte por hechos violentos es más alta para jóvenes entre 25 y 29 años, y entre 15 y 24 (2.1 y 1.6 veces respecto de la probabilidad promedio de morir por hechos violentos que es de 104 por cada cien mil habitantes). Las cifras arrojadas sobre mortalidad y morbilidad juvenil son realmente preocupantes, por los costos humanos y sociales, por su impacto en las franjas de población en edad productiva o que están ingresando a ella, en sus valores y expectativas y en últimas en la calidad de vida.

Los escenarios o las causas por las cuales los jóvenes caen (muertos o heridos) por efecto de la violencia son variados: en atracos, el 13%, (como víctimas o como victimarios que terminan siendo también víctimas); en riñas, el 10.3%; en hechos "no especificados", el 59.3%;<sup>5</sup> en las mal llamadas "limpiezas", el 2.3%; el 9.7% clasificados como "ayudantes de construcción" y el 5.4% parecen producidas por pandillas es decir por delincuentes juveniles directamente. Las causas de la mortalidad de los jóvenes no varían sustancialmente de aquellas que caracterizan la ciudad, confirmando el mayor riesgo de los jóvenes respecto del impacto de las diferentes formas de violencia. Llama la atención, sin embargo, que en las riñas, en los atracos y en las muertes de ayudantes de construcción, un alto porcentaje sean jóvenes: 65%, 56% y 82% respectivamente ( Véase cuadro N° 2 ). Respecto de las riñas aparece claramente el efecto de las formas de socialización "machistas", que involucran el uso de la fuerza en la solución de conflictos y que conducen a hechos de sangre en las fiestas, reuniones o en los conflictos personales y que denotan una problemática de convivencia entre sectores de la población joven. Las propias muertes originadas por pandillas, en parte, tienen que ver con conflictos entre ellas,

<sup>5</sup> El elevado porcentaje de casos sin especificar es expresivo de la situación de impunidad y relativa oscuridad sobre los orígenes y actores de la violencia que en general azota la ciudad.

solucionados violentamente. El impacto de las riñas es mucho mayor en la morbilidad violenta (heridas y lesiones personales), precisamente resultantes de esa cultura de solución violenta de discusiones y conflictos de diversa naturaleza, en los más variados escenarios: la familia, la cuadra, el bar, la calle etc, que originan y alimentan parte del fenómeno circular de la violencia.

CUADRO N° 2					
MORTALIDAD POR HOMICIDIOS Y POR EDAD					
(SEGUN MOVIL O CAUSA) AÑO 1993					
TRAMO DE EDAD	ATRACOS	RIÑAS	LIMPIEZAS	Ayud Constr.*	sin Especificar
> 15 años	3.	3.7	0	0	2.5
15 a 24	31.9	47.2	18	58.8	29.4
25 a 29	21.1	13.7	22	21.9	20.4
≥ 30	44.0	35.4	60	19.3	47.7
TOTAL	100	100	100	100	100

Con base cifras de Desepaz. \*Ayudantes de Construcción.

Los casos de muertes de “ayudantes de construcción” han llamado la atención,<sup>6</sup> por representar uno de los grupos de ocupación aparentemente más afectados por la violencia homicida. Algunos plantean como hipótesis, que detrás de este elevado porcentaje se esconden otros hechos como: retaliaciones contra posibles ladrones, o contra ayudantes que simultáneamente ejercen acciones delictivas o, incluso, formas de limpieza contra “viciosos”, a quienes sus familiares o conocidos indican como “trabajadores de la construcción”. En cualquier caso preocupa que casi el 80% de esos “ayudantes de construcción” muertos, sean jóvenes menores de 29 años. En síntesis se trataría

<sup>6</sup> Especialmente en los Consejos de Seguridad y el grupo de trabajo de Epidemiología de la Violencia de Desepaz.

de un fenómeno que expresa parte de la problemática social de los jóvenes, lanzados a formas de ocupación, que por sus condiciones físicas o de estatus, vienen asociadas con el consumo de droga y alcohol o incluso con prácticas delincuenciales, en busca de más ingresos. Respecto de las muertes cuyo origen o posible causa está “sin especificar” y que también presenta un porcentaje bastante elevado en los jóvenes víctimas de la violencia, se puede plantear como hipótesis, la vinculación o la relación de estos grupos con fenómenos de la criminalidad organizada. En este caso los jóvenes son víctimas por “venganzas”, “ajustes de cuentas”, o enfrentamientos relacionados con procesos y conflictos propios del circuito del crimen organizado. Esto se asocia a las expectativas e imaginarios de muchos jóvenes, respecto de las formas de vida y ascenso social. Se requiere por lo tanto, estudiar y evaluar las características y el significado de ciertas ocupaciones, respecto de esas expectativas y el nivel de realización de los jóvenes.

Finalmente los jóvenes aparecen como víctimas de respuestas “reactivas” o de intolerancia. En efecto, a partir del segundo semestre de 1993 - y en los primeros meses de 1994 - se han presentado en forma más o menos sistemática asesinatos de jóvenes presuntamente vinculados a “pandillas” o simplemente a “parches”, en las comunas 14, 13, la 18 y la 20, principalmente. Entre ellos han caído varios jóvenes en proceso de “reinserción” en los programas de la Alcaldía.<sup>7</sup> Esta forma de violencia - rechazable y condenable - está asociada a actitudes intolerantes y arbitrarias que dan origen a las llamadas “limpiezas” o incluso a un tipo de “ajuste de cuentas”, patrocinados en algunos casos por sectores de la misma comunidad<sup>8</sup> que, independientemente de las “justificaciones” termina alimentando un círculo endémico de violencia.

<sup>7</sup> Según las cifras de Desepaz son unos quince, pero el Archiprestazgo de Aguablanca habla de una cifra mucho mayor.

<sup>8</sup> Muchas personas expresan su incredulidad en la posibilidad de reinserción de estos grupos; por otra parte, en algunos casos se ha acusado incluso a agentes de la policía de estar vinculados a este tipo de retaliaciones.

En conclusión, en la actualidad, los jóvenes, especialmente de los estratos bajos y medios bajos,<sup>9</sup> constituyen el grupo en más alto riesgo de ser afectados por el fenómeno de la violencia.

#### LOS JÓVENES COMO BLANCO Y ACTORES DE LA VIOLENCIA

Establecer los grados de participación de los jóvenes en las diferentes formas de violencia resulta más complejo y sólo en forma aproximada se pueden hacer algunas afirmaciones. En general los jóvenes, son hoy, con diverso grado de compromiso, actores de las distintas formas de violencia, desde la más obvia, la violencia de las pandillas juveniles, pasando por otras formas de la violencia social (riñas, atracos, violaciones, actos de vandalismo), hasta su presencia no despreciable en la violencia organizada, en la violencia sicarial y también en la violencia política.<sup>10</sup> Sólo existe algún nivel de certeza respecto de su participación en la producida directamente por las pandillas juveniles. En las otras, es de más difícil determinación, en razón del alto grado de impunidad que impide ubicar y determinar móviles y autores de los delitos.

*Las pandillas y la delincuencia juvenil* producirían aparentemente sólo el 4% de los muertos por violencia, sin embargo la mortalidad originada por ellas es probablemente superior a ese cifra;<sup>11</sup> pero su impacto en la morbilidad (por lesiones personales, atracos, etc.) y su efecto en la "tranquilidad pública"<sup>12</sup> son aún mayores.

<sup>9</sup> De los muertos entre 15 y 24 años, el 72% ocurrió en sectores de estratos 1 y 2; y entre 25 y 29 el 80% murió en sectores de estratos 1,2 y 3 (Cifras de Desepaz).

<sup>10</sup> Atehortua, Adolfo: "La violencia Juvenil en Cali: propuesta para un diagnóstico". Edit. Secretaría de Gobierno Municipal Cali. 1992.

<sup>11</sup> El impacto en la mortalidad es mayor al 4% en razón del subregistro (por los problemas de información) de casos vinculados a su actuación, como en las comunas 20, 12 y 14, entre otras. Al respecto ver del autor Doc. "La violencia en Cali durante 1993".

<sup>12</sup> Según Alvaro Camacho, (Coyuntura Social N. 9 Nov/93 pag.114) el 33.6% de los ciudadanos de Cali, señalaba la existencia de pandillas como problema de su área.

### LAS PANDILLAS ¿UN FENÓMENO TERRITORIAL O SOCIAL?

La violencia homicida originada por las pandillas, se concentró en 1993 ( 70% ) en seis comunas de la ciudad (Cuadro N.3), donde “operaban” el 60% del total de ellas ( Atehortúa, Adolfo; 1992), lo que confirmaría en parte la idea de que se trata de un fenómeno ligado a territorios o áreas determinadas. Se trata de comunas con bajos índices de su calidad de vida, (ICV) pero con algunas diferencias: por un lado la 13, y la 14 con su problemática de marginalidad, comunes a la mayor parte del Distrito de Aguablanca - ocupan el puesto 18 y 19 en la escala de calidad de vida entre 20 comunas y la 16 el puesto 15. Las carencias en los aspectos educativos (la tasa de escolaridad secundaria es sólo del 22%) y de oportunidades de empleo han determinado el surgimiento y expansión del fenómeno de las pandillas en esas Comunas.

CUADRO N°3			
MORTALIDAD ORIGINADA POR PANDILLAS			
1993			
COMUNA	% *	ICV <sup>13</sup>	T.E.S. <sup>14</sup>
13	20.0	17	23.4
14	15.7	19	21.1
16	11.4	15	34.1
06	8.6	14	34.3
7	7.1	7	66.9
11	7.1	10	71.1
Resto de Comunas	30.1		
Total Muertos	71	100	
* Porcentaje sobre el total de muertes originadas por las pandillas en toda la ciudad.			

<sup>13</sup> ICV (Índice de Calidad de Vida), elaborado por el autor con base en cifras de Planeación Municipal sobre: ingreso familiar promedio y las tasas de: ocupación, subempleo, asistencia escolar, hacinamiento y zonas verdes por habitantes. Ver Anexo explicativo.

<sup>14</sup> Tasa de Escolaridad Secundaria.



Las Comunas 11 y 7 con indicadores intermedios de calidad de vida, representan otra problemática, más ligada a nuevas formas culturales, a los modelos de socialización de los jóvenes y a la crisis de la familia ( su tasa de escolaridad secundaria es cercana al 70%). Las comunas 6 y 16 están entre estos dos polos, pero coinciden en su baja tasa de escolaridad secundaria del 34%.

Sin lugar a duda la asistencia a la escuela parece una variable muy importante para explicar la prevalencia del fenómeno, y ello tiene que ver tanto con la oferta educativa como con características culturales y las expectativas familiares, sin embargo, la sólo asistencia a la escuela y la mayor tasa de escolaridad secundaria no son antídotos contra la formación y desarrollo de las pandillas. Es constatable la existencia de pandillas formadas por escolares, que incluso operan en las escuelas y sus entornos, lo cual puede indicar la incapacidad del sistema escolar para asumir y transformar en forma positiva este fenómeno. En muchos casos, al rechazar y marginar a los muchachos y muchachas "problema" o al no tener estrategias y metodologías para asumirlos, se convierten de hecho en un escenario propiciador del marginamiento.<sup>15</sup> No puede establecerse, una relación mecánica que lleve a afirmar que "a más pobreza, más pandillas", en efecto, en su surgimiento y desarrollo concurren factores ligados a la pobreza, a la carencia de oportunidades de empleo, y de educación pero también otras circunstancias como la descomposición de las familias, la calidad de la educación, la presencia de imaginarios y formas culturales proclives a la aventura, al consumismo y el enriquecimiento fácil, derivadas de circunstancias más globales de la ciudad y el país.

#### ALGUNAS HIPÓTESIS EXPLICATIVAS

Diferentes estudios resumen el proceso que conduce de las galladas, barras o parches a las pandillas o bandas juveniles: "las barras son grupos no delincuenciales de muchachos, que tienen en común con las pandillas las experiencias de sabor grupal, pero que se

<sup>15</sup> Ver de A.Alvarez y otros "Informe de Investigación sobre los Derechos Humanos en el Sistema Escolar". Febrero de 1994.

diferencian por las manifestaciones violentas que se cumplen en las últimas...una banda se caracteriza porque casi todos sus integrantes viven en función de la violencia en cualquiera de sus manifestaciones, desde el insulto a las personas hasta el vandalismo neto. De este punto a la delincuencia no hay sino un paso: darle rentabilidad económica a las prácticas violentas” ( Bedoya, Diego; Jaramillo, Julio, 1991).

Esta verdad general no puede ocultar la necesidad de investigar y comprender en forma más precisa en cada contexto no sólo las motivaciones de los jóvenes sino la real naturaleza de sus formas de agregación, por cuanto si bien todas involucran conductas agresivas o contestarias, sólo una parte conllevan o persiguen actos propiamente delictivos. Es necesario incluso un estudio comparativo a escala local y nacional, sobre esta problemática.

Pero también es cierto que de las prácticas vandálicas y de pequeña delincuencia se puede derivar hacia formas más agudas y comprometidas con la violencia y la criminalidad, en este sentido existen muchas evidencias empíricas que señalan la presencia de los jóvenes iniciados en las pandillas, como actores de violencia en la delincuencia común u organizada y en el mundo del narcotráfico.

La violencia juvenil o la relación de la violencia con los jóvenes resume toda la crisis de los espacios de socialización y por otra parte, muestra la fuerza de ciertos procesos culturales y socioeconómicos del país y que caracterizan ésta época post-moderna y que se pueden resumir así:

1. Los límites del modelo de desarrollo y bienestar: fundado en la competencia exacerbada y el predominio del crecimiento económico sobre el desarrollo social y la solidaridad. Esto para una gran masa de jóvenes, de los estratos medios y bajos y de las áreas más deprimidas, representa lo que se ha denominado el “no futuro”, o sea la ausencia o carencia de proyectos de vida, de ideales y perspectivas de realización, que los conduce a buscar salidas “fáciles” y a privilegiar los logros inmediatos.

2. Como parte de ese modelo está el relativo fracaso del sistema educativo, que repercute, en primer lugar en un alto porcentaje de jóvenes excluidos, al no ofrecer ni siquiera la posibilidad de acceder a

él por el elevado déficit de la educación media y diversificada.<sup>16</sup> Pero por otra parte están los jóvenes rechazados por las prácticas discriminatorias y represivas o simplemente por la incapacidad de la Escuela de asumir a los “muchachos problema”. En la experiencia de Cali, ambas situaciones se verifican y se expresan en los miembros de las pandillas. Incluso, algunos jóvenes van a las escuelas y colegios, pero la experiencia escolar, no transforma o modifica esas conductas y al contrario en muchos casos se socializa en una cultura de violencia e irrespeto al otro (A. Alvarez et al, 1994) expresando el fracaso de la educación media, en términos no sólo de formación académica sino de formación para la vida, la convivencia y la ciudadanía.

3. En los sectores donde existen las pandillas y fenómenos de delincuencia juvenil la problemática familiar es un elemento de impacto sobre los niños y las niñas adolescentes y obviamente sobre la escuela; existen muchas familias incompletas, madresolterismo y familias con relaciones conflictivas, en las cuales es común la violencia intrafamiliar y el maltrato. En general, las familias, por razones complejas, están escasamente comprometidas con la educación activa de sus hijos e hijas, considerando que “sólo educa la escuela” y que “el derecho a la educación” es responsabilidad exclusiva del estado, y de la escuela.

4. La lucha por el ascenso social, por la satisfacción de aspiraciones y necesidades y la solución de conflictos tienen, en el uso de la violencia, un instrumento legitimado o al menos incorporado como pauta de conducta esencial a la vida cotidiana. Esta socialización o legitimación social de la violencia está articulada a nuestra historia y no sólo por esto, sino por las experiencias directas, las nuevas generaciones perciben el uso de la violencia como una práctica “normal” y “legítima”, socialmente reconocida, o por lo menos, eficaz para lograr los fines propuestos.

<sup>16</sup> Según la Encuesta de Hogares de Septiembre de 1992 la inasistencia a la educación media, en Colombia, es cercana al 40% y la tasa de escolaridad para la población entre 13 y 19 años es apenas del 48%. (Coyuntura Social N.9 Noviembre de 1993.)

Simultáneamente con la fuerza de esos imaginarios, no se percibe, el peso o la autoridad de instituciones como la iglesia, la familia o la comunidad. Correlativamente, con lo anterior se asiste a la pérdida de credibilidad en el Estado de Derecho y en síntesis a una crisis más o menos general de autoridad, en los espacios macro y micro de la sociedad.

5. Los niveles de desempleo, la decualificación del empleo, los menores niveles de empleo industrial y productivo, el mayor peso de los servicios, y la existencia de menos oportunidades de formación o entrenamiento tecnológicos, ha conducido a la descualificación y desvalorización del trabajo productivo, que sumado a los bajos salarios reales desestimula la formación de una nueva fuerza laboral productiva. El único proyecto exitoso a los ojos de muchos jóvenes de sectores pobres (aun cuando no exclusivamente), de menores niveles culturales, se relaciona con las nuevas formas de enriquecimiento: narcotráfico u otras formas de criminalidad y delincuencia organizada etc.

Para muchos de estos jóvenes Pablo Escobar, Rodríguez Gacha u otros son verdaderos héroes a imitar; en los colegios públicos muchos jóvenes aspiran a ser “duros”, guardaespaldas, o policía y algunos futbolistas. Por lo tanto existen factores no sólo estructurales, de debilitamiento del tejido social que lanza a muchos jóvenes desde temprana edad a experiencias y formas de vida ligadas al uso de la violencia, sino también, imaginarios y valores que con mucha fuerza los convocan y atraen a éstos estilos de vida.

En los procesos de acercamiento a estos jóvenes, en Cali, se ha visto su disposición a la reinserción, pero la presión económica, por las responsabilidades tempranas, tiende a mantenerlos cercanos a las prácticas delictivas que les generan ingresos. Muchos jóvenes de pandillas han terminado como guardaespaldas o parte de los grupos de “duros” o de bandas profesionales en los cuales los niveles de ingreso son mucho mayor y la sensación de ascenso y poder es muy fuerte.

## LAS ESTRATEGIAS DEL PROGRAMA DESEPAZ DE CALI

El programa Desarrollo, Seguridad y Paz (DESEPAZ) promovido por el gobierno municipal de Cali propuso un conjunto de estrategias<sup>17</sup> de prevención y superación de causas y factores generadores de violencia, relacionadas tanto con el fortalecimiento del Estado de Derecho en el ámbito local, como la promoción de una cultura de paz y convivencia y de políticas de atención y desarrollo a sectores y grupos en alto riesgo. Uno de esos grupos, como es evidente son los jóvenes, tanto los jóvenes de las pandillas y su entorno, como áquellos de sectores populares (escolarizados o no) que por la confluencia de las condiciones señaladas antes pueden ser actores y partícipes de los fenómenos de violencia.

En ese sentido se planteó un trabajo de recuperación o resocialización de jóvenes de pandillas, a través de procesos de negociación y de promoción, que partieran de su vida gregaria, es decir de los propios grupos o "parches". Por otra parte apuntando en la dirección de la prevención se propusieron acciones respecto de las familias y especialmente del sistema educativo. En estas experiencias y procesos el trabajo social y las profesiones de las ciencias sociales (sociología, psicología etc.) con sus herramientas de análisis y sus metodologías de intervención juegan un papel importante.

### EL TRABAJO DESDE LA ESCUELA

En la escuela como ya precisamos antes existen procesos y prácticas pedagógicas formales que no contribuyen a una socialización en la no violencia y el respeto al otro<sup>18</sup>, por otro lado la escuela tiende a excluir a los más "conflictivos" y "problemáticos". Pero de igual forma la

<sup>17</sup> Programa DESEPAZ, Alcaldía Municipal de Santiago de Cali, Julio de 1992.

<sup>18</sup> Alvarez, A. Informe de Investigación del Programa los Derechos Humanos en la Escuela Formal, promovido por la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos, la Secretaría de Educación Departamental, el CEP, Foro Nacional por Colombia y apoyado por la Alcaldía. Desarrollado bajo un enfoque etnográfico y de concertación de proyectos de intervención.

experiencia indica que cuando la institución escolar y especialmente *el maestro* se propone y entiende la necesidad de ir más allá de una labor de enseñante, para asumir un rol de verdadero maestro y formador, atento a los procesos y problemas individuales y de grupo que afectan a los adolescentes logra promover procesos de estimulación y prevención. Comenzando por la recuperación de la autoestima del alumno, desde el acto mismo de reconocerlo y respetarlo como persona, con su historia individual, con su propio proceso. Esto implica propiciar una cultura de respeto y convivencia, que impida que la institución escolar excluya por facilismo, por autoritarismo o incapacidad a los niños y niñas y los grupos problemas y estimular la construcción de espacios de concertación, de solidaridad, simultáneamente con los procesos académicos y pedagógicos.<sup>19</sup> Pasando por el ejercicio pedagógico, por el currículo no como principio y fin, sino como espacio de autoaprendizaje de experiencia, de disfrute, de desarrollo personal; tomando el manejo de los conflictos como clave del proceso de formación y desarrollo de los alumnos.

Esto supone una mirada más amplia y comprometida, pero también más experta, en el acercamiento y tratamiento de las personas y grupos, de sus problemas y conflictos. En la experiencia de Cali, con escolares este papel lo han desempeñado con gran éxito y eficacia, estudiantes de Trabajo Social en práctica que, como parte de un equipo interdisciplinario,<sup>20</sup> realizan labores de reconocimiento y evaluación de casos individuales, previamente remitidos por docentes comprometidos en el proceso.

Trabajando con grupos de alumnos y alumnas, en dinámicas de estimulación y desarrollo del autoconocimiento y la autoestima, que incorporan lo lúdico y también lo reflexivo. Por ejemplo a partir de la escritura, del cuento, de la historia personal, de la construcción de

<sup>19</sup> La experiencia de estas escuelas, en proceso de desarrollo muestra esta faceta positiva, como lo señala también el experimento exitoso de la Escuela República del Paraguay, de Cali, premio Nacional de Pedagogía.

<sup>20</sup> Fernandez, Martha y Muños Sandra: Informe Evaluativo del Segundo nivel de Práctica. Centro de Educación de Básica Industrial Diez de Mayo, Diciembre de 1993.

carteleros. Pero además, comprometiendo a los padres de familia, a partir del “taller de Padres”, en los cuales los conflictos propios de las relaciones entre padres e hijos y los problemas y temas detectados son objetos de reflexión y trabajo.

El trabajo con maestros, como promotores de una cultura de respeto, se ha masificado a partir del programa de Microcentros en Derechos Humanos y Cultura Democrática, promovido a través del Convenio Los Derechos Humanos en la Escuela Formal, concebido como estrategia de sensibilización y de formación de los educadores, como agentes claves de estos procesos.

Esta aproximación de los profesionales de las ciencias sociales y en especial de los trabajadores sociales a la problemática de la escuela, ha demandado un esfuerzo particular de fundamentación en aspectos propiamente pedagógicos y en cuanto a la teoría y práctica de los derechos humanos. En realidad no se trata de cuestiones ajenas o siquiera desconocidas para los trabajadores sociales, sino de realizar sobre ellas una mirada más centrada en el desarrollo moral y la autonomía de los alumnos y alumnas y su relación con los complejos procesos de formación y maduración de los niños(as) y adolescentes. Se trata de una estrategia o de una experiencia que se encuentra en sus primeras etapas de desarrollo y que a primera vista señala éxitos respecto de la sensibilización de algunos maestros, pero también indica la existencia de resistencias y obstáculos en el modelo escolar tradicional (Alvarez, A. et Al). Sus alcances e impactos en términos de prevención son difíciles de estimar aún y en todo caso requieren de más continuidad en el tiempo y un trabajo de campo evaluativo a realizarse con los propios escolares y en los entornos de los planteles.

#### LOS PROGRAMAS DE REINSERCIÓN DE PANDILLEROS

En la ciudad de Cali, desde el año 1990, se comenzó un trabajo de acercamiento a los jóvenes de pandillas, catalogados en un principio como “jóvenes de alto riesgo”. Hasta comienzos de la actual administración del municipio encabezada por RODRIGO GUERRERO ese proceso estaba en manos de personal vinculado a Visecali, el Fondo de

Seguridad del Municipio.<sup>21</sup> Siendo replanteado en sus enfoques y en su ubicación funcional dentro del municipio en correspondencia con la formulación y desarrollo del programa Desepaz (Desarrollo, Seguridad y Paz),<sup>22</sup> del gobierno de Guerrero.

Como uno de los cambios de enfoque frente a este asunto está el haber realizado, por primera vez en el país, un pacto de desarme y reinserción de pandillas del Distrito de Aguablanca, en Mayo de 1993, entre el gobierno municipal y unas 10 pandillas ( doscientos jóvenes) que entregaron sus armas, desde las rudimentarias, hasta otras más modernas. El pacto fuera de despertar amplias expectativas y motivar a otros grupos a buscar el acercamiento, generó también procesos contrarios, reacciones contra los firmantes, vistos como traidores por otras bandas o atacados por grupos de delincuencia organizada, que veían minada su base de apoyo. Además han operado en contra del proyecto la actitud de intolerancia -y en algunos casos la desesperación- de sectores de la comunidad<sup>23</sup> para los cuales estos jóvenes son “irrecuperables” y el Estado es incapaz de controlar el fenómeno; llegando a plantear que la única solución frente a ese hecho es su eliminación física. También ha sido un obstáculo la actitud ambivalente de miembros de la policía,<sup>24</sup> pues mientras algunos policías se comprometían con la estrategia de recuperación, en otros casos, se expresaban prácticas de ostigamiento y represión.

Para el equipo de Desepaz, fue evidente que el desarrollo del proyecto de reinserción era no sólo cuestión de voluntad política, sino también de contar con un programa integral, con adecuada infraestruc-

<sup>21</sup> Para algunas personas se daba una mezcla de concepciones religiosas - “teoterapia”- y posturas de control; además la ubicación del programa en Visecali, motivaba dudas y comentarios sobre el real sentido del programa, entre los propios grupos de “pandilleros”, limitando su alcance.

<sup>22</sup> Alcaldía de Cali, “Programa Desarrollo, Seguridad y Paz, DESEPAZ”. Agosto de 1992.

<sup>23</sup> Expresiones realizadas en consejos de “seguridad comunitaria” de la Comuna 13 del Distrito de Aguablanca en 1993.

<sup>24</sup> Uno de los principales promotores del programa en Aguablanca es un cabo (Lenis), condecorado por su trabajo. Sin embargo existen denuncias e investigaciones contra miembros de la policía, acusados de participar incluso en los asesinatos de pandilleros.



tura y recursos, pensado científicamente, que debía superar todo pragmatismo y voluntarismo.

Como respuesta a esta preocupación se han promovido dos líneas de trabajo. En primer lugar se incorporaron unos 60 jóvenes del pacto al programa de “educación integral para la paz y la reconciliación”<sup>25</sup> realizado por el PNR bajo la dirección de la Universidad Pedagógica Nacional, para exguerrilleros de los grupos desmovilizados del M-19, el EPL el PRT y el Quintín Lame. Este programa consistente en un proceso de reeducación semiescolarizada, relativamente personalizada involucra acciones de asistencia social y psicológica, de estimulación cultural, de formación académica en áreas básicas trabajadas bajo una pedagogía reconstructiva y activa y finalmente de formación para el trabajo y para la participación comunitaria, conduce a la obtención del título de bachiller. Sin embargo para este sector presentaba algunas dificultades especialmente porque supone un proceso relativamente largo ( entre 18 y 24 meses) y un poco más de “disciplina”, más propia de los grupos de desmovilizados y además su cobertura es relativamente baja para la magnitud del problema.<sup>26</sup>

Con el propósito, por tanto de ampliar la cobertura, de concentrar y coordinar esfuerzos respecto de esta problemática central y especialmente de desarrollar una estrategia fundamentada en principios y conceptos más científicos y técnicamente diseñados, se creó el programa PARCES<sup>27</sup> ( Participación, convivencia, educación y superación), denominado así para recuperar una voz propia de la jerga de las galladas, que se fundamenta no sólo en una valoración integral de la problemática de éstos grupos, sino en una propuesta metodológica centrada en los procesos de recuperación de la identidad del joven, de la validez de su “gregarismo” y de la necesidad de una respuesta integral

<sup>25</sup> “Educación integral para la paz y la reconciliación nacional para jóvenes en alto riesgo” Doc. Mayo de 1993.

<sup>26</sup> Se calcula que en Cali pueden existir unos 3000 jóvenes vinculados o influenciados por las pandillas.

<sup>27</sup> Parce o parche como categoría que resume el colectivo de jóvenes, su espacio vital y sus prácticas. La dirección del programa se encargó a un miembro de la Comunidad Salesiana, reconocido por su experiencia y dedicación al trabajo con estos jóvenes.

a sus demandas y conflictos. Ha estado implícito como punto de partida la reconceptualización sobre las causas y orígenes del fenómeno, como expresión de conflictos sociales, de transformaciones culturales y económicas, que caracterizan la vida urbana moderna.

#### LAS ESTRATEGIAS DE INTERVENCIÓN Y EL TRABAJO SOCIAL

El proceso de aproximación, de establecimiento de relaciones de confianza con los grupos de pandillas ha sido difícil y con altibajos, tanto por los antecedentes del programa, como por los ataques y amenazas señaladas antes y la desconfianza normal hacia acciones promovidas desde el Estado.

Es aquí donde la labor y el enfoque del trabajo social, ha mostrado su fuerza y vigencia, partiendo de un verdadero compromiso, de un acercamiento personal a las realidades y problemas de los grupos, con un paciente trabajo de campo, que ha abierto paso a la relación con unos treinta grupos con casi 900 jóvenes, al proceso.

La estrategia de trabajo, incluye por tanto acciones de acercamiento y reconocimiento de los grupos y sus líderes en busca de la confianza y aceptación que permita un proceso de intervención grupal e individual. El punto de partida es el mantenimiento del "parche", de su espacio y de su sentido de grupo. A partir de lo anterior el programa de intervención incluye:<sup>28</sup>

- a) un conjunto acciones de motivación, de estimulación cultural, de fortalecimiento de la identidad y recuperación de la autoestima, en las cuales el trabajo de campo y el desarrollo de dinámicas fundadas en elementos lúdicos, son fundamentales;
- b) acciones de orientación y asistencia tanto en aspectos de salud y psicológicos, como en cuestiones jurídicas y de protección;
- c) como estrategia fundamental, basada en el enfoque Bosconiano, se promueven procesos de aproximación y vinculación con el

<sup>28</sup> Documento: Programa PARCES, Desepaz, 1994. La experiencia está apenas en proceso de sistematización. Los puntos aquí resumidos se recogieron en reuniones del programa y en entrevistas con los trabajadores sociales del equipo (González, J.D. y Quintero, J.C.)

- trabajo, de búsqueda de alternativas productivas o de generación de ingresos. Parte de las acciones en este campo se realizan a través de convenios y acuerdos con entidades como el Sena, ONG's y el sector privado;
- d) actividades de formación y desarrollo personal, mediante procesos desescolarizados;
  - e) se desarrolla una estrategia de trabajo de observación etnográfica, construcción de historias personales y de grupos, como soportes no sólo del diagnóstico, sino como parte de los procesos de animación y aproximación.
  - f) promoción de compromisos y de vinculación de las familias y las comunidades a los procesos y de igual forma promoción de la participación de los jóvenes en actividades comunitarias.

#### ALGUNAS CONCLUSIONES

En términos generales se puede afirmar que el trabajo social y los profesionales de las ciencias sociales aportan un enfoque metodológico y conceptual válido y los trabajadores sociales muestran una gran capacidad práctica en la promoción de los procesos de grupo y en la dinamización del programa.<sup>29</sup> Este rol se desarrolla dentro de equipos interdisciplinarios con sociólogos, psicólogos, comunicadores y educadores. Los trabajadores sociales muestran su fortaleza en el proceso de intervención grupal y comunitario así como en el trabajo interdisciplinario. Los psicólogos en la aproximación y tratamiento de los casos individuales y los sociólogos en su mayor disposición a la sistematización de los procesos, a la reflexión sistemática.

Desde el punto de vista del trabajo social, de los procesos de formación y de las políticas de prácticas, la experiencia indica que es necesario trabajar mucho más los aspectos referidos a la animación cultural y a los problemas de pedagogía popular, profundizando en sus aspectos teóricos y prácticos. Por otra parte, dados los procesos

<sup>29</sup> El programa está en su primera fase de despegue y se espera realizar una evaluación del impacto al menos al terminar el presente año.

urbanos y sociales que caracterizan el país, parece fundamental reconocer la problemática juvenil, de jóvenes de pandillas, como de escuelas y colegios, como un terreno clave de trabajo y desarrollo profesional.

Una reflexión más amplia y sistemática sobre la problemática juvenil en sus distintas manifestaciones, permitiría además orientar los procesos de intervención no sólo al tratamiento de las situaciones y grupos críticos, sino al desarrollo de verdaderas estrategias de prevención. De esta manera, sin desconocer las determinaciones globales de esta problemática, se contribuiría desde la Universidad, a partir de la investigación y de las prácticas profesionales de los estudiantes y los profesores a la construcción de nuevas posibilidades, de procesos que transformen el “no futuro” y la amenaza de violencia de y hacia los jóvenes, en presente de vida, de disfrute, de creación, de apropiación vital de los espacios de participación y en un futuro más cierto y deseable de realización personal, en un país más civilizado.